

DIOS CONTESTA LA ORACIÓN

Por D. F. Aldridge (Director de los Deptos. de Escuela Sabática, Radio y Televisión de la Asociación Chilena del Sur)

-Mañana tengo que ir a Curarrehue para el bautismo -le dijo un sábado el pastor Moyano al anciano de la iglesia.

-¡Oh, no, pastor! ¡Mañana no! -exclamó el anciano de la iglesia- ¡Mañana lloverá a cántaros!

-No -respondió el pastor Moyano-. Yo he orado sobre el asunto, y mañana será un día bueno. Estoy seguro de ello.

-No, no pastor. Hoy no llueve. Eso significa que mañana lloverá, porque nunca tenemos dos días seguidos sin lluvia. ¿Ve esas nubes que están sobre el volcán? Cuando están bajas, como ahora, significa que al día siguiente habrá lluvia. Estoy seguro de eso. Además, pastor, la pierna me duele como ocurre siempre que está por llover.

-No -replicó el pastor-, mañana será un buen día, porque hablé con Dios acerca de eso. Es el único día en que puedo ir a celebrar el bautismo. Quizás el diablo está tratando de desanimarnos para que no vayamos. El pastor Hugo Moyano era pastor de la Asociación Chilena del Sur y estaba encargado de atender a quince iglesias y grupos. Muchos de esos grupos eran difíciles de visitar, porque las lluvias hacen intransitables los caminos. Además, el auto del pastor Moyano tenía más de cuarenta años y no siempre marchaba cuando él quería que lo hiciera, ni siempre iba donde él quiere que fuera, como solía hacerlo en años pasados. Afortunadamente, algunas de las poblaciones estaban en la ruta del ómnibus. No obstante, cuando el pastor Moyano tenía que viajar en ómnibus, no siempre podía llevar consigo su acordeón para proveer música para los servicios, ya que muchas de las iglesias quedaban a varios kilómetros de distancia de la parada del ómnibus, y el acordeón se volvía muy pesado en esas caminatas.

El domingo de mañana amaneció un día hermoso, como el pastor lo esperaba, y él tomó el ómnibus para celebrar el bautismo en aquella población distante. Conforme se había planeado se realizó un hermoso bautismo en el río.

"Gracias, Señor", oró el pastor Moyano.

Inmediatamente después del servicio bautismal, el pastor Moyano averiguó por el ómnibus que lo llevaría de regreso a su casa en Villarica. Se sintió chasqueado cuando se enteró de que el ómnibus no regresaría hasta después de dos días.

"Yo no puedo quedarme aquí durante dos días -se dijo el pastor Moyano- Me espera mucho trabajo. Tengo otros lugares que visitar. Preguntaré en el departamento de policía si hay algún vehículo que va en esa dirección, o si esperan que pase por aquí algún camión".

Pero el oficial de policía no pudo darle ninguna esperanza.

-Hoy no tengo noticias de ningún transporte. Tendrá que esperar al ómnibus que pasa por aquí pasado mañana -le respondió.

De modo que el pastor Moyano le presentó su problema a Jesús. "Señor, tú nos diste un buen tiempo para el bautismo. Nuevas almas han sido añadidas a tu iglesia. Ahora, Señor, tú sabes que tengo que regresar a mi casa hoy, y que no hay transporte. Te doy gracias por proveerme el medio de regresar hoy a casa, sabiendo que tú puedes responder antes de que te lo pidamos". Después de terminar su oración, el pastor Moyano se sentó para esperar la respuesta que él tenía la seguridad que Dios le enviaría.

Unas dos horas más tarde, oyó de pronto el ruido de un vehículo que se acercaba. Se puso de pie de un salto, y comenzó a agitar los brazos para que el conductor lo viera. Cuando alcanzó a reconocer el vehículo, notó que no era un ómnibus, ni un automóvil, ni un camión. ¡Era una ambulancia!

Cuando la ambulancia se detuvo frente al pastor Moyano en el camino solitario, preguntó al conductor:

-¿Tiene lugar para llevarme a Villarica?

-Por cierto que sí. Suba atrás -le replicó el conductor- Recibimos un llamado de urgencia para venir hasta aquí, a setenta kilómetros de distancia, para llevar a un hombre enfermo al hospital, pero no pudimos encontrarlo, de manera que estamos regresando al hospital.

El pastor Moyano se alegró de compartir su fe y les contó a los compañeros de la ambulancia acerca de la oración que él había hecho a Dios para obtener un medio de transporte.

Uno de los enfermeros de la ambulancia dijo en son de broma:

-Eso es interesante. Tal vez el llamado que recibimos era para que lo buscáramos a Ud.

El pastor Moyano sabe que eso no fue una broma. El tiene la certeza de que Dios oye las oraciones de los que le obedecen.